

# LA ENFERMEDAD DE LA ISLA (*REESCRITURA*)

Escrita por Nacho Arance

La cueva no recibe ninguna luz del exterior. Apenas sería perceptible su interior si no fuese por el pequeño farol de aceite encendido en medio del suelo.

Alrededor de este, se empiezan a discernir varios trastos que dan a la cueva un aspecto cercano a lo que podría ser un hogar construido desde la basura: una nevera sin puerta con varias baldas con restos de comida, un mueble de madera con platos y boles amontonados sin cuidado, una mesa baja de madera y una estantería a medio llenar de libros dispares. También hay varios objetos metidos en un cesto de mimbre: un ukelele, unas gafas de buceo, una cámara desechable, un calendario de papel...

Detrás de la mesa, hay una montaña formada por mantas y edredones, algunas amontonadas, otras esparcidas por el suelo. Uno de los edredones, de color azul, se mueve por dentro. Jack saca medio cuerpo del saco de dormir, atontado, envuelto en mantas a su vez. Se pasa la mano por el grasiento cabello y se lo rasca con los dedos hasta despeinarlo más. Sin salir del saco, se arrastra hasta la nevera y ojea los estantes. Mete la mano y encuentra un muslo de pollo con piel. Hace la croqueta y rueda hasta la estantería. Coge un libro sin tener que levantarse, y vuelve hasta la mesa, cerca de la luz. Lo abre y lee, concentrado. Mientras, se come el muslo de pollo con normalidad.

Un rayo de luz entra por el techo, como si hubiesen abierto un hueco que hasta entonces había estado tapado. Astrid se asoma por el hueco del techo, lo bastante amplio como para ver la figura de la joven y el cielo rosado de detrás, indicando los últimos momentos del día.

ASTRID: ¡Hey Jack! ¿Qué tal estás?

JACK: Buenos...tardes Astrid.

Astrid saca una cesta de detrás suya, enganchada a una soga. La cesta baja pegada a la pared poco a poco. Habría unos 10 metros de altura desde el hueco del techo hasta el suelo. La cesta toca finalmente el suelo y Jack se arrastra hasta ella.

JACK: Esta vez has venido antes, quedaban aún dos días para el miércoles.

ASTRID: Lo sé.

JACK: Cuánta comida. ¿Esto son huevos? Hacía mucho que no los comía.

ASTRID: Si, desde que estás aquí dentro.

JACK: 11 meses sin comer huevos fritos. Ya te diré que tal están.

ASTRID:Si.

JACK: ¿Y esto? *Julio verne*. Parece de aventuras.

ASTRID: Lo es. Va de un profesor y su sobrino, que van a una exploración al...

JACK: ¿Es por mi cumple? Pensaba que todavía quedaban un par de meses.

ASTRID: Me apetecía hacerte un regalo.

JACK: Gracias. ¿Seguro que solo era eso?

ASTRID: Bueno. Quizás me vaya unos días de más, no se cuando volveré.

JACK: ¿Irte a dónde? Vivimos en una isla.

ASTRID: Pues...los que estamos fuera hemos decidido trasladarnos cerca de la playa. Los animales son menos peligrosos, hay más árboles y posibilidades de cultivar, incluso hemos encontrado una explanada donde poder construir cabañas de madera y...vivir.

JACK: Pareces emocionada.

ASTRID: Si, pero...la playa está a dos días andando. No me hace gracia abandonarte aquí solo, intentaría venir cada cierto tiempo...

JACK: Vale. Me las apañaré, no se preocupes.

ASTRID: ¿Vale? Esperaba que te importase un poco más.

JACK: Me importa pero...si te quieres ir vete. Seguro que los demás no les ha costado tanto como a ti.

ASTRID: Pero yo... ¿Sabes? Venía a verte porque quiero que vengas conmigo.

JACK: Quieres que salga. (Silencio) Sabes que no puedo, tengo la enfermedad.

ASTRID: Lo sé...pero sé que tú puedes salir de aquí. Tengo confianza en ti.

JACK: No deberías de esforzarte tanto por algo que es como es. Tengo asumido que nunca voy a salir de aquí. ¿Es que no entiendes cómo funciona una enfermedad así? Primero aparece por algo, luego podría llegar a extenderse como un virus si te acercas a ella. A los infectados, como a nosotros se les aísla, en las cuevas, y hasta entonces se nos ha cuidado. Pero ha llegado el momento en el que quizás me tengas que dejar aquí solo, y lo entiendo.

ASTRID ¿Si no tuvieses la enfermedad estarías aquí fuera verdad?

JACK: Claro...el problema no es que no quiera, es que no puedo.

ASTRID Entonces no me voy a rendir. Vas a venir conmigo.

JACK ¿Y que dirán los demás si me sacas Astrid? Nadie estaría cerca de mí...

ASTRID ¿Dónde está escrito que de verdad puedas pegarle la enfermedad a alguien? Lo que pasó los primeros días, hace 11 meses...Eso fue miedo, es normal que tengamos miedo a lo desconocido. Quizás fue demasiado precipitada la decisión.

JACK Eres la única que duda todavía. Vosotros teníais miedo, pero nosotros no nos opusimos. Es más, nosotros dimos la idea de vivir en cuevas. Y creo que la idea funcionó.

ASTRID ¿Y si nos equivocamos? ¿Y si estar encerrados os empeoró?

JACK Nosotros ya estábamos mal.

(Hay un gran silencio)

ASTRID ¿Es que a veces no te sientes solo aquí?

JACK Al principio si, pero con el tiempo lo asumes. Tu vienes a verme de vez en cuando, me traes comida y tambien tengo bastantes libros, y una casa para mi solo ¿No está mal no?

ASTRID Pues yo si que me siento sola a veces. Ver el atardecer desde lo alto o contar historias de fantasmas junto al fuego, no es lo mismo sin ti.

JACK Claro, yo también pero...

ASTRID ¿Recuerdas la historia sobre el Hechicero sumergido? Siempre que la contabas empezabas con un: en una de mis escapadas improvisadas, paseando por el bosque antes de que todos despertasen y apenas hubiese salido el sol, encontré un rastro de pisadas frescas y más grandes de lo normal. Seguí el rastro fascinado y acabé llegando a uno de esos sitios desconocidos que la isla solo te muestra si te considera válido. El lugar era un pequeño manantial de aguas clarísimas rodeado por árboles frutales y aves bellísimas. Me asomé al borde del agua y allí mismo le ví por primera vez en mi vida. Una figura encorvada, con túnica, barba blanca y un bastón de madera imponente. Pensé que se estaba ahogando y me tiré al agua enseguida. Pero cuando nadé, allí no había nadie. Me dije a mi mismo que había visto una ilusión y salí del agua. Pero allí seguía, en la misma posición, mirándome fijamente. Entonces comprendí que tan solo podía verle a través del reflejo del agua, como si nuestros mundos estuvieran conectados pero no se pudiesen tocar. Entonces-

JACK Me extendió la mano y me dijo que podía pedir un deseo. Le dije que mi deseo es que nos pudiésemos ver siempre que fuese a ese manantial y me contase cosas. Entonces me desperté. Uno de los mejores sueños de mi vida. Me encantaba contártelo.

ASTRID ¿Volvistes a tener ese sueño no?

JACK Si, antes lo solía tener más a menudo. Uno de los pocos buenos recuerdos que tengo de antes.

ASTRID ¿Por qué dices eso? Sabes que a los demás les encantaba oír tus historias, todos las echan de menos...

JACK No creo. Lo último que les recuerdo decir fueron las palabras “inútil” y “holgazán”.

ASTRID Eso es porque -

JACK (cortandola) Porque no me apetecía ayudar con nada. Odiaba talar madera, odiaba subirme a los árboles para tener que coger la fruta, detestaba cazar y también pescar...

ASTRID No lo odiabas.

JACK Tienes razón, no las odiaba, al principio. Es por culpa de la enfermedad, ella...

ASTRID ¡Deja de echarle la culpa a la maldita enfermedad!

JACK ¡Es que es la verdad! Odio moverme, odio tener que hacer cosas, odio las responsabilidades ¿iPorque crees que no salgo apenas del saco y las mantas? Porque no puedo moverme. ¡No puedo!

ASTRID ¡Eso es porque no te mueves, de estar ahí!

JACK ¡Si, lo es! ¿Y qué? (Silencio) No necesito moverme, tengo todo a mano. (Se suaviza) Me refiero, estoy a gusto.

ASTRID ¿Estás a gusto?

JACK Si. Aquí nunca nadie me obliga a nada, nunca hace calor, todo lo contrario, siempre hace frio y puedo estar tapado y dormir todo el dia si quiero. Y no tengo miedo a la noche, porque no se cuando es de noche y cuando es de día, y

seguramente esté en el sitio más seguro de la isla para los animales salvajes. Ellos no saben que estoy aquí, y si lo saben les doy igual. Siento que este es mi hogar.

ASTRID No lo entiendo. Como puedes llamar “esto” tu hogar.

JACK Nadie te pide que lo entiendas.

ASTRID ¿Entonces no tengo posibilidades no?

Jack niega con la cabeza.

ASTRID Pensaba que podría recuperar al Jack de antes.

JACK (ñoño) Sabes que me encantaría, pero no puedo, estoy cansado y...

Jack se tira hacia atrás y se queda tumbado en el suelo, bocarriba.

ASTRID Da igual.

La cesta de la comida empieza a arrastrarse por el suelo y empieza subir por la pared.

JACK ¿Astrid, que haces? Todavía no había cogido toda la comida.

La cesta sigue subiendo. Se caen un par de huevos. Astrid coge la cesta, enfadada.

ASTRID Toda convicción es una cárcel, lo dice Nietzsche.

Astrid corre la tapa que cubre la apertura de la cueva y la coloca en su sitio de nuevo.

JACK ¡Astriiiiid!

Toda la cueva se queda a oscuras de nuevo.

JACK Odio estas malditas mantas y este saco.

Jack se las quita de encima con rabia, pero tarda en ponérselas de nuevo aún más tapado. Jack se vuelve a tumbar boca arriba.

JACK ¿Quién querría estar ahí fuera? Aquí tengo todo lo que necesito...si...si. (...)

Hay un silencio sepulcral durante un minuto.

La luz vuelve a hacerse en la cueva. Astrid asoma su cabeza por el hueco. Suspira.

ASTRID ¿Sabes? Ahora mismo podría estar con los demás, yendo a la playa a ver los delfines.

JACK ¿Con los delfines? ¿Desde cuando hay delfines?

Se oye ruido arriba como de alguien apretando algo fuertemente.

ASTRID (entrecortada) Llevan un par de meses nadando cerca de la isla, al sur. Ray les hizo fotos una vez. Si quieres un día puedo colocartelas en la cesta y así las ves.

JACK Ray...No me acordaba de Ray. Si, vale.

Jack oye como algo golpea el suelo. Se reincorpora y la ve, es Astrid. Detrás, la cuerda cuelga desde el hueco hasta quedar a ras del suelo.

ASTRID La he enganchado con un triple nudo a una cuerda. Me sentía mal que exigía hacer algo que ni yo misma me atrevía a hacer. Así que...aquí estoy.

Jack se reincorpora como puede de pie. No dice nada, solo sonríe.

ASTRID ¿Me has echado de menos?

Astrid se abalanza sobre Jack y le da un abrazo que le hace perder el equilibrio momentáneamente. Jack se lo devuelve.

ASTRID La verdad que no hueles especialmente bien.

Ambos se ríen.

JACK Gracias por bajar. Pero...

ASTRID No me da miedo que me pegues nada, tranquilo.

JACK Vale

ASTRID Te he traído algo que te va a encantar.

Astrid saca de detrás de su mano una caracola de mar. Jack la coge y la mira desde diferentes ángulos, maravillado.

ASTRID Aquí no creo que escuches mucho el mar, pero si un día fuéramos a la playa...

Jack baja la mirada pero sonríe.

JACK Estaría guay. Si no recuerdo mal, tampoco son fáciles de conseguir...

Jack se la coloca en el oído y cierra los ojos. Se imagina a sí mismo en el mar, contemplando el atardecer y con el olor a arena y sal marina.

ASTRID Te tengo que contar tanto... Se echaba de menos, el tenerte cara a cara y hablar.

JACK ¿Entonces todo sigue igual o cambiado mucho ahí fuera? Me apetecería tanto ver la puesta de sol...

ASTRID Podemos hacerlo si quieres, todos los días, hasta que se acabe el verano.

JACK Una parte de mi echaba de menos esa energía que desprendes.

ASTRID Sabía que el Jack que conozco seguía aquí abajo en alguna parte.

Jack se ríe con sinceridad.

JACK ¿Crees que voy a conseguir trepar hasta arriba yo solo? Apenas tengo fuerza en los brazos.

ASTRID Claro, te voy a ayudar. Si hace falta te doy un último empujón.

JACK Vale.

Jack sale del saco. Se echa las mantas al hombro.

JACK Todavía no me quiero desprender de ellas.

Astrid asiente. Jack llega hasta la cuerda y planta sus manos. Saca del bolsillo algo afilado. Tensa la cuerda con una mano y con la otra le asienta golpes secos. La cuerda no tarda en cortarse.

ASTRID Jack ¿Qué haces?

Astrid se queda paralizada. Con el resto de la cuerda, Jack la coge y la tira hacia arriba hasta que la cuela de nuevo por el hueco.

ASTRID ¿Qué has hecho?

Jack se acerca a Astrid y la coge de las manos

JACK (murmurando) Tenías razón, me faltaba algo. Ahora ya no me siento solo. Dentro de poco no echarás de menos estar ahí fuera. Toma.

Jack le deja un par de mantas a los pies. Jack se mete de nuevo en el saco y se tumba en el suelo. Astrid no abre la boca. Por el techo no entra apenas luz. Astrid se acerca en silencio hasta el saco de Jack.

ASTRID (murmurando) ¿Eres consciente de lo que has hecho?

Jack no responde.

Astrid le coge de la cabeza y se desfoga a base de puñetazos y manotazos hasta que Jack reacciona y se protege con las manos. Jack se pone de pie.

ASTRID ¿Quién te ha dado el poder de decidir si me quiero quedar contigo?

JACK No sé. Era lo que me apetecía, tampoco lo he pensado mucho.

ASTRID ¿Te parece normal? ¿Es que estás loco?

JACK Puede ser. Te acabo de condenar en una cueva y llevo un cuchillo guardado en el bolsillo.

ASTRID Y cuál era tu plan, después de encerrarme contigo. ¿Cómo vamos a sobrevivir? No tenemos comida para más de 5 días entre los dos.

JACK Ya te he dicho que no lo he pensado mucho.

ASTRID Entonces eres un egoísta.

JACK Debo serlo.

ASTRID Y te da igual.

JACK No, pero tampoco puedo hacer nada.

ASTRID (grita) ¡Ayuda! ¡Aquí! ¡Ayuda! Puedes hacer eso, por ejemplo.

JACK No me apetece gritar. ¿Por qué no nos quedamos tumbados y esperamos a que venga alguien?

ASTRID ¡¡Ayuda!!

JACK Dejalo.

ASTRID La verdad es que si que estás enfermo. Tu lo que eres es gilipollas.

JACK Puede ser. ¿Por que no me matas? Quizás eso se haga sentir mejor.

Jack saca el cuchillo y se lo cede a Astrid por el mango. Astrid le mira a los ojos y pega un manotazo al cuchillo, que sale disparado. Jack se encoge y se aprieta fuerte una de las manos.

JACK ¡Me has cortado!

ASTRID ¿Ahora si reaccionas no? Cobarde.

Jack no dice nada. Astrid se ríe con sarcasmo.

ASTRID Es que sigo sin entenderlo ¿Porque me has encerrado?

JACK Porque quería estar contigo, no hay más.

ASTRID Cómo se puede ser tan irresponsable.

JACK Porque...te echaba de menos.

ASTRID Porque me echabas de menos...

JACK Si ¿Es tan difícil de creer?

ASTRID No. Si, si. ¿No te das cuenta?

JACK ¿De qué?

ASTRID Qué sí que tienes ilusión todavía, que no estás tan perdido como crees.

JACK ¿Cómo?



ASTRID Te has levantado y te has esforzado para cortar una cuerda y encerrarme aquí junto a ti. Eres un puto psicopata. (Silencio) Pero también significa que te importo, que todavía puedes hacer cosas, que has elegido lo que querías.

JACK ¿Por qué...me importas?

ASTRID Exacto, porque te importo.

Astrid sonríe y coge las manos de Jack. Empieza a dar saltos y a moverse con entusiasmo.

ASTRID Todavía hay una oportunidad. Sé que el Jack que conozco nunca se ha ido y sigue ahí, escondido.

JACK Si tú lo dices.

ASTRID Ahora te estoy tocando, ya debería de empezar a sentir la enfermedad corriendo por mi cuerpo pero...estoy todavía más contenta, porque aún creo en ti, porque te importo y eso es algo bueno.

JACK Astrid, te he encerrado en una cueva de por vida y ahora mismo podría intentar matarte ¿Porque sigues intentándolo?

ASTRID Sé que lo haces por llevarme la contraria, pero se importo ¿Verdad?

JACK Nos vamos a pudrir aquí dentro y lo sabes. Acabaremos haciendo canibalismo para sobrevivir...

ASTRID Jack, eres un dramático a veces. Vamos a salir de aquí ¿Vale?

Astrid coge a Jack por los sobacos y le levanta los hombros para que eleve y mueva los brazos. Jack no pone nada por su parte.

ASTRID Venga Jack.

JACK (exagerando) Uuuuh!...

Astrid suelta a Jack y el peso de sus brazos hace que se caiga al suelo. Astrid le levanta sin dejarle respirar.

ASTRID Déjame pensar...

JACK Déjalo en serio, no quiero salir, estoy bien aquí...

ASTRID Ya lo tengo.

Astrid coge el trozo de cuerda del suelo y luego una sábana que enrolla como una bola. Unta la superficie en el aceite de la lámpara.

ASTRID Jack, dejame la caja de cerillas porfa.

Jack hace un amago pero se esconde la caja más al fondo del bolsillo.

ASTRID Jack...damela.

Astrid se acerca a Jack e intenta quitarsela, pero él opone resistencia. Astrid le coge por los sobacos de nuevo pero esta vez le hace cosquillas. Jack tarda unos segundos pero no puede evitar reirse a carcajadas y soltar algun espasmo involuntario. Aprovecha y consigue quitarle la caja de cerillas. Astrid va corriendo hacia la mesa donde tiene la sábana atada, pero Jack no la persigue. Enciende una cerilla y la prende en la sabana. La sabana arde. Astrid se coloca debajo de la abertura todo lo deprisa que puede. Coge la cuerda como si fuese una onda y la da vueltas en el aire de arriba a abajo. En pocos segundos, la bola sale disparada hacia el techo y atraviesa la apertura. A los pocos segundos, el hueco del techo parece iluminarse por alguna razón. La bola seguramente haya hecho arder la hierba de alrededor y este perdiendo todo el alrededor.

ASTRID Ahora a esperar.

JACK Si no vienen pronto moriremos por inhalar el humo en un sitio cerrado.

ASTRID Ya.

Ninguno de los dos dice nada más. Tarda unos minutos, pero se empiezan a oír gritos de jóvenes en la lejanía. Astrid se tapa la boca para hablar.

ASTRID Vamos a salir de aquí y vas a estar bien ahí fuera ¿Vale?

Jack tose por el humo. No dice nada pero sonrío.